

mus apud Filium, Mariam.
 Esto os digo, porque no pequeis. Pero si alguno pecare, sabed, que tenemos por Abogada cō el Hijo à Maria su Madre. Como el Padre no sabe negar nada al Hijo, el Hijo no sabe negar nada à la Madre. Quanto Maria pide, alcanza; quanto desea, consigue de su Hijo. *Etiam si dimidiam partem Regni mei petieris impetrabis;* dixo Assuero à la Reyna Esther; aunque pidas la mitad de mi Reyno, lo impetraràs. La Reyna Maria no pide al Rey de el Cielo la mitad de su Reyno, sino todo su Reyno, para sus amigos, y devotos; y siempre que lo pide lo consigue. Por esto dicen los Santos, y Doctores que Dios pone los ojos de su misericordia, en quien Maria pone los ojos de su piedad; y que se salvan los que quiere Maria.

Pidamos à esta Soberana Madre, que quiera nuestra saluacion, que nos mire con ojos de miseri-

cordias; mas, para que nos mire, es necessario, que seamos dignos de su vista, porque sus ojos, como los de Dios, no pueden mirar la maldad. Huyamos las culpas, aborrezcamos los pecados, amemos las virtudes, procuremos las perfecciones; amemos, siruamos, imitemos à esta Soberana Reyna, y Madre nuestra, de quien deseamos participar la gloria. Maria trabajò, peleò, venció, mereció, guardò los Mandamientos de Dios, cumplió todas sus voluntades, y de essa manera consiguió tan preciosa muerte, tan gloriosa Resurreccion, tan admirable triunfo, tan inestimable Corona; figamos sus pasos, repitamos sus huellas, para resucitar à vna nueva vida, para conseguir vna buena muerte, para asegurar la bienauenturança de la gloria. *Ad quam, &c.*



SERMON

DE SAN IOSEPH ESPOSO

de la Virgen Maria nuestra Señora.

Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph. Matth. 1.



Quando el Patriarca Iacob la bendicion à sus hijos, llegando à Ioseph le dixo: *Filius accrescens Ioseph, filius accrescens,* hijo acrecentado Ioseph, hijo acrecentado. Ioseph significa acrecentado, y llamale dos vezes acrecentado, *Filius accrescens, filius accrescens,* porque fue acrecentado dos vezes sobre sus hermanos, en la santidad, y en la dignidad; en la dignidad, por Virrey de Egipto; en la santidad, por mas justo, que todos. Sino dezimos, que como Rachel, al parir este hijo, le llamó Ioseph, pidiendo con el mismo nombre, que Dios le añadiesse otro hijo, *Vocauit nomen eius Ioseph, dicens: Addat mihi Dominus filium alterum: Iacob al bēdecir à Ioseph, le pide à Dios, que le añada otro Ioseph, y por mostrar mas sus ansias, repite dos vezes el acrecentamiento, que significa su nombre, Filius accrescens Ioseph, filius accrescens: Como si dixera: acrecientese Ioseph, multiplique se, añadase otro Ioseph à vn Ioseph tan bueno.*

Mas sea de esto, lo que fuere; lo cierto es, que Dios le añadió à Iacob otro Ioseph al primero, à vn Ioseph bueno,

no, vn Ioseph mejor, en quien se cumpliò mas dichosamente su bendicion; porque si el primer Ioseph fue acrecentado sobre sus hermanos, el segundo es acrecentado sobre el primero; si el primero es acrecentado dos vezes, el segundo es quatro vezes acrecentado. Por effo se repite quatro vezes el nombre de Ioseph en este Euangelio; y se le dãn quatro titulos, ò renombres, que declaran los acrecentamientos, que significa su nombre: llamase desposado con la Madre de Iesus, *Cùm esset desponsata Mater Iesu, Maria, Ioseph*; en que se le dan dos titulos, el de Esposo de Maria, y el de Padre de Iesus. Llamase justo, *Ioseph autem vir eius, cùm esset iustus*. Y llamase hijo de Dauid, *Ioseph fili Dauid*.

Estos son los quatro acrecentamientos, porque es quatro vezes Ioseph; acrecentado en la Esposa, Ioseph Esposo de Maria; acrecentado en el hijo, Ioseph Padre de Iesus; acrecentado en la justicia, Ioseph justo; acrecentado en la Corona, Ioseph hijo de Dauid. El primer acrecentamiento es de la dicha; el segundo, de la grandeza; el tercero, de la santidad; y el quarto, de la autoridad. No caben estos quatro titulos en quatro panegiricos, pero oy se han de estrechar à quatro discursos, y à vn breue elogio, porque no separemos las glorias, que junta el Euangelio: *Aue Maria, &c.*

Cùm esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph. Matth. 1.

Ioseph Esposo de Maria, es el primer titulo que le da San Mateos: en que nos declara su felicidad, y el origen de todas sus felicidades, que todas le vinieron de ser Esposo de Maria. No sè, con que palabras ponderar esta ventura; pero ella es tal, que

no necessita de ponderaciones, y referida sencillamente excitarà las admiraciones de todos, y todas las admiraciones.

Quando llegò el tiempo de dar Esposo à Maria, segun la costumbre de las otras doncellas, que morauan en el Templo de

Hier. de ortu Vir gin.

Ge-

Gerusalè: rehusando recibitle por el voto de Virginitad, con que se auia con sagrado al Señor, còsultò el sumo Sacerdote al diuino Oraculo (queria Dios ser el Pronubo de vn matrimonio, de que no merecian serlo, ni los hombres, ni los Angeles) y respondiò, que se juntassen los Varones de la familia de Dauid, que estuuessen por casar, con varas en las manos, y aquel se desposasse con Maria, à quien tocasse la dichosa suerte. Entre los llamados fue Ioseph el escogido, floreciendo su vara, y baxando sobre ella el Espiritu Santo en forma de paloma.

Para ser elegido Aaron sumo Sacerdote, floreciò su vara; y florece la vara de Ioseph, para ser escogido Esposo de Maria. Que quiere significar esta semejança de fuertes, y de elecciones? sino que como à Aaron le entregan el Tabernaculo de Dios, para que le guarde, sin profanarle, à Ioseph entregan à Maria, para que la guarde, como à Templo de Dios, como si fuera Sacerdote, y no marido. No pondero las ventajas, que haze Ioseph à Aaron en el Taber-

naculo de Dios que le entregan, en el Templo, que le fian; porque me arrebatara la atencion el Espiritu Santo, que miro sobre la vara de Ioseph en forma de paloma.

En el Iordan apareciò el Espiritu Santo en forma de paloma sobre la Cabeça de Christo, y se oyò la voz de el Padre, que dezia, *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui*, este es mi hijo amado, en quien me he complacido. Yo, aunque no suena la voz en el desposorio de Ioseph, me parece, que la escucho: la paloma me dize con su venida lo que la voz de el Padre calla; que Ioseph es su hijo amado, en quien se ha complacido. Democrito dezia, que, quien casa bien vna hija, gana vn hijo; y quien la casa mal, pierde vna hija. Y el Padre embiàdo sobre Ioseph el Espiritu Santo, como le embiò sobre Christo, muestra, que, al desposar à su hija primogenita, gana vn hijo. O gloria inexplicable de Ioseph, con quien casa Dios bien à su hija! Dos hijos primogenitos tiene Dios, en quien singularmente se complace; vno natural por consub-

Matth. 3. 17.

tancialidad, ya que no podemos dezir por consanguinidad, que es Christo; otro adoptiuo, à quien podemos llamar su hijo primogenito por afinidad, por estar casado con su hija primogenita, que es Ioseph. Este hijo gana el dia que casa à su hija, y esso dize la paloma, que descendiendo sobre su vara, lo que en el Iordán dixo la voz, *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui.*

Tambièn haze correspondencia la venida de el Espíritu Sãto sobre Ioseph à lo que dixo despues el Angel à Maria, quando le anunció el misterio de la Encarnacion. *Spiritus Sanctus superueniet in te,* el Espíritu Santo vendrà sobre ti. Vno el Espíritu Santo sobre Maria, para que fuese Madre de Dios, y viene el Espíritu Santo sobre Ioseph, para que sea Esposo de Maria, porque ha de llamarse, por Maria, Padre de Dios.

O venturoso Ioseph! Si ay fortuna en el Cielo, ninguno mas afortunado, que quien mereció tal Esposa. Theodorico dezia, viendose Señor de Roma, *Nemo amplius videtur erigi, quam qui potuit Roma com-*

mitti, ninguno puede ser mas eleuado, que aquel à quien se entregò Roma, al que hizieron Señor de la cabeça de el mundo. Callen todas las glorias humanas, quando hablamos de gloria tan diuina; enmudezca la lisonja, pues q̄ no puede competir con la verdad: Ninguno pudo ser mas eleuado, que aquel, à quien se diò por Esposa la Señora de el Vniuerso, la Reyna de los Cielos, y de la tierra; que aquel, à quien se entregò Maria.

No embidieis, ò Patriarcas grandes, ò Profetas excelentes, ò Reyes poderosissimos, no embidieis tanta dicha à Ioseph; de quien fuisteis progenitores; pues por esso se llama Ioseph, que significa acrecentado, porque lo fue sobre todos los hombres que le precedieron, y le han de seguir, en la Esposa, que le tocò por suerte. A ti, Adán, padre de el linage humano, diò el Señor por Esposa à Eua, igual en nobleza, sin igual en hermosura, tu semejante en todas las prendas de naturaleza, y gracia; pero ocasion de tu ruyna, y la de todos tus hijos, de quic̄ fue primero matricida, que

que madre, dandolos la muerte antes que la vida. A ti, Abrahán padre de los creyentes, diò el Señor à Sara muchos años esteril, para ser despues madre de vn Isaac, que te costò mas fusto en el sacrificio, que risa en el nacimiento. A ti, ò Isaac, diò à Rebeca no menos prudente; que hermosa, la qual despues de dilatadas esperanças te parió dos hijos, vn Esau, y vn Iacob, enemigos tan presto como hermanos, guerrereros antes de nacidos, q̄ hizieron campo de batalla el albergue materno, y obligaron à su madre à arrepentirse de la concepcion prolixamente deseada. A ti, Iacob, tocaron dos esposas, Raquel, y Lia, esta fea, aunque fecunda; aquella hermosa, y primero esteril. Tu, David, tuuiste muchas mugeres, vna Michol hermosa, vna Abigail prudente, vna Bersabe piadosa, y otras, que todas juntaron defectos cõ perfecciones. Pero à Ioseph diò vna Esposa, que no tiene defecto, ni imperfeccion, ni culpa, ni manchas mas piadosa que Bersabe, mas prudente que Abigail, mas hermosa que Michol, y que Raquel, y que Re-

beca, y que Sara, y que Eua; mas fecunda, que todas juntas, porque el Hijo que parió, valia mas que todos los hijos de los hombres; no ocasion de la ruyna de su esposo, sino causa de su felicidad, no homicida de los viuientes, sino viuificadora de los mortales, no fecunda despues de larga esterilidad, sino madre sin dexar de ser Virgen, muger bendita entre todas las mugeres por el fruto de su vientre Iesus, que haze à su Esposo bendito entre todos los hombres, por el fruto de su Esposa, que ni tiene igual, ni tendrá semejante. *Quæ nec similem visa est, nec habere sequentem.*

Ioseph justo, es el titulo que enlaça San Mateo cõ el de Esposo de Maria, *Ioseph autem vir eius, cum esset iustus;* y por esso no lo quiero diuidir; fuera de que Ioseph no podia ser Esposo de Maria, sin ser justo, ni podia dexar de ser justo, siendo Esposo de Maria. *Iustus* quiere dezir perfecto en todas las virtudes, como lo declara aqui San Iuan Chrysostomo, *Iustus hic in omni virtute dicitur esse perfectum.*

Justo era Ioseph, y parece.

ce apellido propio de los Iosephes el titulo de justo. De quatro insignes haze mencion la Sagrada Escritura; de Ioseph Virrey de Egipto; de Ioseph ab Arimathia, que entendió en la sepultura del Señor; de Ioseph Barfabas, que entró en fuertes con San Matias para el Apostolado; y de nuestro Ioseph; y à todos quatro los llama justos. Del primero, dize el Sabio: *Hæc venditum iustum non dereliquit*, la Sabiduria no defamparò al justo, quando fue vendido. Del segundo dize San Lucas: *Vir nomine Ioseph, qui erat Decurio Vir bonus & iustus*, vn varon por nombre Ioseph, que era Decurion, hombre bueno, y justo. De Ioseph Barfabas, dizen los Actos de los Apostoles: *Ioseph qui vocabatur Barfabas, qui cognominatus est iustus*, Ioseph, que era llamado el justo. Y de nuestro Ioseph, *Cum esset iustus*, como fue se justo; para que entendais, que aun solo el nombre es testimonio de su santidad, pues pide la justicia por apellido.

Con todo esto es acreceta lo nuestro Ioseph sobre los demás en la justicia; y lo significa San Ma-

teo en el modo, con que habla della; porque los demás se llaman justos, Ioseph se supone justo. Noten bien las palabras del Euangelista, *Ioseph autem vir eius, cum esset iustus, & nollet eam traducere, voluit occultè dimittere eam*, como Ioseph Esposo de Maria fue se justo, y no la quisiese entregar, quiso dexarla ocultamente. Dize, que Ioseph era justo, pero no como quien lo dize, sino, como quien lo supone, para passar à otra cosa; y suponiendo dize mas, que dixera afirmando; porque afirmando, que Ioseph era justo, significara vna justicia perfecta, pero comun à Ioseph Virrey, à Ioseph Decurion, y à Ioseph Barfabas; y suponiendolo, dize vna justicia mayor, vna santidad muy singular, dize la santidad que deve tener aquel, de quien la santidad se supone. De la santidad de Christo dizen poco los Euangelistas, por que la suponen infinita, tambien dizen poco de la santidad de Maria, porque la suponen casi infinita; y el mismo estilo guarda S. Mateo con Ioseph, supone la justicia, para que entendamos, que es muy superior

rior à la medida comun. La santidad de Christo se supone infinita, por Hijo de Dios; la de Maria casi infinita, por Madre de Dios; y la de Ioseph singularmente grande, por Esposo de la Madre de Dios.

Esta dignidad es la regla con que se ha de medir la justicia de Ioseph; y por esto el Euangelista jura el titulo de Esposo de Maria al renombre de justo, *Ioseph autem vir eius, cum esset iustus*, Ioseph su Esposo, como fue se justo. Acaba de llamar à Ioseph Esposo de Maria, *Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph*, y buelue à darle el titulo de Esposo de Maria, *Ioseph autem vir eius*. Para que repite lo que acaba de dezir? Porque, aunque no era necesario para la relacion, era necesario para el misterio: auia de dar à Ioseph el titulo de justo, *Cum esset iustus*; y quiso darle otra vez el titulo de Esposo, *Vir eius*; para juntar los dos titulos, y enseñarnos à medir el vno por el otro, el titulo *Iustus* por el titulo *Vir eius*; por que tanta santidad supone en Ioseph el nombre de justo, quanta pide la

dignidad de Esposo de Maria.

Entrò el Angel San Gabriel à saludar à la Virgè, y dixo, *Aue gratia plena, Dominus tecum*, Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Y si preguntamos por donde se mide la gracia de Maria, responden todos que por aquella palabra, *Gratia plena*, llena de gracia. Mas yo digo, con su licencia, que no es essa la medida. Es verdad, que con essa palabra se significa la gracia, pero no se mide por essa palabra; sino por la siguiente, *Dominus tecum*, el Señor es contigo; en que declara el Angel por anticipacion la dignidad de Madre de Dios, que la viene à anunciar, *Dominus tecum. Tecum in ventre*, el Señor está, ó estará luego en tu vientre. Esta es la medida de la gracia de Maria: por la primera palabra sabemos, que está llena de gracia, pero no sabemos quanta es su plenitud, porque ignoramos quanta es su capacidad; por la segunda sabemos su capacidad, y assi medimos su plenitud, porque sabemos que cabe Dios en Maria, *Dominus tecum*, y inferimos que

Luc. 1.
28.

August.
serm. 3.
de sanct.

Sap. 10.
13.

Luc. 23.
50.

Act. 1.
13.

que es inmensa la gracia, que llena la capacidad, donde cabe Dios. Por la palabra *Iustus* se significa la santidad, y perfeccion de Ioseph; pero se mide por la palabra *Vir eius*; por que tanta santidad, y perfeccion tiene Ioseph, quãta cabe en la dignidad de Esposo de Maria.

Llenad aora, si podeis, este titulo, que yo no hallo perfecciones, y gracias, que no quepan en el. Dizen, que Ioseph fue santificado en el vientre de su madre; que le fue acelerado el uso de la razon, para que conociesse, y amasse à Dios; que le fue ligado el fomes peccati por toda la vida, de manera, que jamàs padeciò mouimiento desordenado, y fue en carne tan puro, como los Angeles que carecen de carne; dicen, que en todo hazia siempre lo mas perfecto; que fue profundissimo en la humildad, prontissimo en la obediencia, firmissimo en la Fè, ardentissimo en la caridad, pacientissimo en las injurias, eleuadissimo en la contemplacion; que tuuo todas las virtudes en supremo grado. Y dicen otras mil gracias, y priuilegios, que viò

algunas vezes en vida mortal la Essencia Diuina, que resucitò cò Christo, y reyna ya en el Cielo en cuerpo, y alma. Digan quanto quisieren, añadan gracias, aumenten priuilegios, acrecienten prerogatiuas, que todas caben en el titulo de Esposo de Maria, y no se si han de llenarle. En este titulo cabe Maria, y donde cabe Maria, no hallo gracia que no pueda caber, ni perfeccion que pueda llenar.

Solamente virtudes semejantes à las de Maria pueden llenar la dignidad de Esposo de Maria, y así lo pide el matrimonio. Por esso dize Gerson, *Sicut de- cuit, vt Maria tanta puritate niteret, qua sub Deo maior nequit intelligi, vt Sanctus ait Anselmus; ita de- cuit, vt Sanctus Ioseph tanta prerogatiua polleret, qua similitudinem exprimeret talis Sponsi ad talem Sponsam,* como conuino, que Maria resplandeciesse con la mayor pureza, y santidad, que se puede entender debaxo de Dios, como dize San Anselmo; así conuino, que Ioseph resplandeciesse con tan grande santidad, y perfeccion, quan-

Serm. de
Natiu.
Virg.

ca

ta pedia la semejança de tal Esposo à tal Esposa. Los matrimonios, para ser acertados, deuen ser entre iguales, y semejantes, como enseñò Dios en el primer matrimonio, que ordenò para modelo, dándole à Adã vna esposa igual, y semejante en nobleza, costumbres, y calidades. *Non est bonum hominem esse solum, faciamus ei adiutorium simile sibi.* Maria no podia tener Esposo igual, porque excede sin comparacion à todos los hombres, que ha auído, y avrà en el mundo; mas deuia tener Esposo semejante, quanto sufre su grandeza; y este es Ioseph, à quien podemos llamar sin semejante, por semejante à la que no admite semejança, *Qua nec similem visa est, nec habere sequentem.*

Ioseph Padre de Iesus, es otro titulo, que se enlaga con el de Esposo de Maria, y aunque es el tercero en el orden, es el primero en la dignidad. Este titulo declara San Mateo llamando à Ioseph Esposo de la Madre de Iesus, *Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph.* San Lucas le llama repetidas vezes Padre de Iesus; y Maria tam-

bien le diò este nombre, quando dixo à su Hijo, auíendole hallado en el Templo, *Pater tuus, & ego dolentes quarebamus te,* tu padre, y yo te buscamos con dolor. Pero San Mateo nos declara la razon, porque se llama Padre de Iesus; no porque diessè à Iesus el ser humano, pues Maria le concibió por virtud de el Espiritu Santo, *Antequam conuenirent, inuenta est in utero habens de Spiritu Sancto;* sino porque es Esposo de la Madre de Iesus, *Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph.* Bastaua dezir, como estuuiessè desposada Maria cò Ioseph, sin dezir la Madre de Iesus; y parecia proce- der mas retoricamente, callando aora lo que auia de dezir inmediatamente despues, *Inuenta est in utero, &c.* Mas por declarar- nos aqui el modo, con que Ioseph es Padre de Iesus, le llamò Esposo de la Madre de Iesus: *Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph.*

Inst. de
rer. di-
uis. S. C.º
in suo fo-
lo Verfi-
Ex dig-
nate, ò arbol, que nace uersa

Verf. 48

Gen. 2.
18.

Luc. 2.

en vn jardin, es propria del dueño del jardin, aunque brote milagrosamente. Verdad es que Iesus nació milagrosamente, por virtud del Espiritu Santo, en el huerto cerrado de Maria, en el vientre purissimo de la Virgen, *Inuenta est in utero habens de Spiritu Sancto*. Mas, como Maria es propria de Ioseph, por el matrimonio, *Mulier corporis sui potestatem non habet, sed viri*; figuese, que el fruto de Maria es proprio de Ioseph, y que se puede llamar Hijo de Ioseph el Hijo de Maria. Por esso hizo Ioseph con Iesus todos los officios de Padre, le puso el nombre, le crió, y sustentó con el trabajo de sus manos, le guardó, y acompañó en sus caminos, y peligros, y le amó, como si fuera su hijo natural, y con mayor amor que aman los padres naturales à sus hijos.

Por este titulo de Padre de Iesus quiere San Bernardo, que midamos la grandeza desmedida de nuestro Patriarca, *Quis, & qualis homo*, dize, *fuerit beatus Ioseph, confice ex appellatione, qua licet dispensatoria, meruit honorari à Deo, ut Pater Dei, & dictus, &*

1. Cor. 7

4.

Bern.
Hom. 2.
sup. Mis.

creditus sit, si deseas saber, quien es Ioseph, coligelo del nombre, con que fue honrado de Dios, de que fuesse creído, y llamado Padre de Dios. La singular grandeza de Iuan Euangelista se conoce, por el titulo de Hijo de Maria que Iesus le dió desde la Cruz; y dize Suarez, que es mucho mas excelente el titulo de Padre de Iesus, que el de Hijo de Maria: qual será la grandeza de Ioseph?

Tambien le daua Iesus el titulo de Padre, como se escriue en la Historia Oriental, y suponen los Doctores. Mas con suponer esta verdad, me causa siempre admiracion, porque el titulo de Padre de Iesus es la mayor gloria del Padre Eterno, y extraño, que la comunique à Ioseph. Predicando Christo à vn numeroso auditorio, llegó à dezirle no sé quien, *Ecce*

Mater tua, & fratres tui foris stant querentes te. Señor, tu Madre, y hermanos están fuera buscandote. Respondió Christo. Quae est mater mea, & qui sunt fratres mei? Quien es mi madre, y quien son mis hermanos? Y señalando à sus Discipulos añadió: Be-

In 3. p.
tom. 2.Matth.
12. a
vers. 47.

ce.

ce mater mea, & fratres mei, estos son mi madre, y mis hermanos. Y pasando de aqui à vna proposicion mas general, concluyó, *Quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei, qui in caelis est, ipse meus frater, & soror, & mater est*, qualquiera que hiziere la voluntad de mi Padre, que está en los Cielos, este es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. Gran privilegio, y honra de los que hazen la voluntad de Dios, ser hermanos, y madres de Christo! Mas preguntará alguno: como dixo, quien haze la voluntad de mi Padre, es mi madre; porque no dixo es mi Padre: como dixo es mi hermano, y mi hermana, *Meus frater, & soror*, para comprender hombres, y mugeres; porque no dixo tambien, es mi madre, y mi padre, para abraçar à todos los estados? Todos los estados comprehendió, y de todos los que hizieren la voluntad de su Padre, sean hombres, ó mugeres, dize, que serán su madre, pero no quiso dezir, que serán su padre. Y yo no hallo otra razon, sino que el titulo de Padre suyo, por ser proprio de el

Padre Eterno, no le quiere comunicar à los hombres. Pues como le comunica à Ioseph?

Esta es la grandeza de Ioseph, que el nombre de Padre, que, por Diuino, no comunica Iesus à ningun hombre, le comunica à Ioseph, para significar que es mas que hombre, es hombre en la naturaleza, pero le haze parecer mas que hombre la dignidad. El nombre de hermano, y hermana, y lo que es mas, el de madre, que es proprio de Maria, le dá à todos los que hazen su voluntad, por honrarlos, y fauorecerlos, *Meus frater, & soror, & mater est*; pero el de Padre no le quiso dar à ninguno de sus Discipulos, ni de sus Apostoles, ni de sus mayores amigos, porque es gloria propria de el Eterno Padre, y solo se ha de comunicar à Ioseph. Con el titulo de Hijo de Dios, que el gozaua anduuo tan liberal, que dió potestad à todos los hombres, para hazerse hijos de Dios: *Dedit eis potestatem, filios Dei fieri*; mas con el de Padre suyo anduuo tan escaso, que solamente à Ioseph le concedió. Todo fue atencion

Ioan. 1.
12.

à su Padre natural y respeto à su Padre putatiuo.

Como no hallo, con quien comparar à Ioseph entre los hombres, y los Angeles; porque todos se llaman sieruos, y vassallos, de quien el se llama padre; no serà mucho que le compare con su mismo hijo. Acuerdome de la pregunta que Cambises Rey de los Persas hizo à sus palaciegos. Dixoles, Quien os parece mas dichoso, mi padre. Cyro, ò yo? Respondieron todos, como lisongeros, que el era mucho mas dichoso que su padre. Solamente Creso el mas lisongero de todos, quando menos lo parecia, respondió: O gran Rey, no es materia de disputa, que fue mas feliz tu padre que tu. Admiraron todos la libertad, hasta que oyeron la razon. Porque tu padre te tuuo à ti por hijo, y tu no tendràs hijo igual, aunque agote la naturaleza todos sus tesoros. Si preguntásemos oy, quien es mas venturoso, Ioseph, ò Iesus; diràn todos, que Iesus, y diràn bien si miran sus diuinas perfecciones. Pero yo en vna prerogatiua hallo mas dichoso à Ioseph (con vuestra licen-

cia, Señor, lo digo à honra vuestra.) en tener por hijo à Iesus; porque Iesus no tendrá otro hijo igual, aunque agote todos los tesoros de la naturaleza, y de la gracia. Compite en esta gloria con el Eterno Padre, y puede gloriarse Ioseph con humildad, que tiene tan buen hijo como el, pues tiene por hijo à su mismo hijo.

Ioseph hijo de Dauid, es el quarto titulo del Esposo de la Virgen, y procede del titulo de Padre de Iesus. Significa la autoridad de Ioseph, y dize mas de lo que suena. Reparaua yo antes, en que llamasse el Angel à Ioseph, hijo de Dauid, *Ioseph fili Dauid*. Quiso mostrar, que era de la fangre, y familia de el Rey Dauid; y pareciame poca cortesania acordarle à Ioseph que era hijo de Rey, quando en su mano auia degenerado el Cetro, y Corona de su padre en la sierra, y el cepillo. No se ha de acordar al infeliz la felicidad perdida, porque no confuela su fortuna, sino aumenta su dolor, y es dos vezes desgraciado el que tiene derecho à ser dichoso. Mas quien dà dictamen-

nes.

nes de cortesania à vn Cortesano de el Cielo? Ya conozco, que le llama con mucha razon hijo del Rey Dauid, porque no solamente es heredero de su fangre, y de sus virtudes, mas tambien de su dignidad, en que es acrecentado sobre su mismo padre, porque tiene mejor Corona, y mejor Reyno.

De Maria Santissima dizen los Santos, que es Reyna, y Señora de los Cielos, y de la tierra, por ser Madre del Rey de tierra, y Cielo. Que dirè de Ioseph, Esposo de Maria, y Padre de Iesus? Llamarle Rey, por Esposo de la Reyna: llamarle Rey por Padre de el Rey? S. Bernardo repite de nuestro Ioseph, lo que dixo Dauid de el primer Ioseph: *Constituit eum Dominum domus sue, et Principem omnis possessionis sue*, hizo le Dios Señor de casa, y Principe de toda su possession. A lo menos no negarà ninguno que si Ioseph no es Rey de el Vniuerso; siendo Padre de el Rey, y Esposo de la Reyna de todo lo criado, deve participar algunos honores Reales, de los que se tributan à su Hijo, y à su Esposa. Maria le llamaua

Pf. 104.
21.

Señor, como dize Gerson, y le seruia como à tal, digno es, que le seruan, y honren cõ este nombre todos los sieruos de Maria, todos los vassallos de la Reyna de el Cielo, y de la tierra.

Sin hazer discursos ni sacar consequencias, en el titulo solo de Padre de Iesus tiene Ioseph el mejor Reyno. Auendo determinado Ptolomeo renunciar el Reyno en el Principe su hijo, al tiempo, que se hazian las ceremonias de la coronacion, estaua el Rey entre los vassallos, como si fuera vno de ellos, y boluiendose al pueblo, que le miraua admirado de ver à vn Rey, que se desposseia en vida de el Cetro, y la Corona que arrebatà à todos con violencia la muerte, dixo esta hermosa sentencia, *Omni Regno pulchrius est Regis esse patrem*, mejor es ser padre de el Rey, que ser Rey, no ay Reyno que se pueda comparar con tener vn Rey por hijo. Y dixo discretamente, porque el Rey es Rey del Reyno, y el padre es Rey de el mismo Rey; el primero domina en los vassallos, y el segundo tiene por subdito al mismo Rey. Si no es Rey Ioseph,

es Padre del Rey de los cie-
los, y de la tierra, y no ay
Reyno en el Cielo, y en la
tierra, como ser padre de
tal Rey, *Omni Regno pul-
chrius est Regis esse patrem.*
El Cerro deste Reyno es
la mano de Maria, porque,
al darle Maria la mano,
quedò hecho su verdadero
Esposo, y por Esposo de
Maria, Padre de Iesvs. Tá-
bien es su Corona Maria,
pues, como dize el Espiri-
tu Santo, la muger diligen-
te es Corona de su Esposo,

Pron.

12.4.

Ephes. 5

13.

*Mulier diligens corona est
viro suo.* Y si, por el despo-
rio, es Ioseph cabeça de
Maria, *Vir caput est mulie-
ris*; solo Maria podia ser
Corona de el que es su ca-
beça, solo Maria podia ser
la Corona de vn Reyno,
que consiste en ser Padre
de Iesvs.

Luc. 2.

31.

Si confidero, que Iesvs
obedecia à Ioseph, *Erat
subditus illis*; me parece po-
co llamarle Rey, aunque
no me arreuo à darle el
nombre, que quisiera; pero
entrad conmigo, os ruego,
en la casa de Ioseph, en
la oficina de este dichoso
Carpintero; oigamos à Ioseph
mandar à Iesvs, y vea-
mos à Iesvs obedecer à
Ioseph. Pregunto, si entrà-
ra con nosotros vn gentil

ignorante de nuestros mis-
terios, y le dixeramos: V-
no de los dos, que miras
aquí es hombre puro, otro
es hombre, y juntamente
Dios; qual te parece hom-
bre, y qual te parece Dios?
Que juzgarà? que respon-
diera? sin duda viendo à
Ioseph mandar, y à Iesvs
obedecer, dixera, que Ioseph
era Dios, y Iesvs pu-
ro hombre; que era Dios
el que mandaua, y era hom-
bre el que obedecia. O dig-
nacion de Dios! O digni-
dad de el hombre! Dios
parece hombre de muy
abatido; y el hombre pare-
ce Dios de muy sublima-
do! La humildad haze que
Dios parezca solamente
hombre; y la dignidad ha-
ze que el puro hombre pa-
rezca Dios. No entremos
en la casa de Ioseph sin ir
acompañados de la Fè, que
nos diga, quien es hom-
bre, y quien es Dios; ella
nos advertirà, que Ioseph
es vn puro hombre que
parece Dios, y Iesvs vn
Dios, que parece puro
hombre.

Estos son los quatro ti-
tulos de Ioseph, y estos los
acrecentamientos, que go-
zò en la tierra. Ahora dese-
ràn todos saber, quales son
los acrecentamientos que
ha

ha conseguido en el Cielo,
pues también es en el Cielo
Ioseph, *Accrescens.* Este se-
creto referuò Dios para si,
y para los bienaventura-
dos, à quien no es la me-
nor parte de gloria ver la
gloria de Ioseph. Lo que
podemos afirmar, es q̄ ha
sido acrecentado en el Cie-
lo conforme à los acrecen-
tamientos de la tierra; por-
que Dios no se arrepiente
de los fauores, y guarda
consequencia en las mer-
cedes. Si en la tierra fue
acrecentado en la gracia,
como Esposo de Maria, en
el cielo avrà sido acrecen-
tado en la gloria à la mis-
ma medida; si en el mun-
do fue Rey, y mas que
Rey por padre de Iesvs,
en el Empireo no ha dexado
de ser Rey, pues no
ha dexado de ser padre; y
conforme à su dignidad,
es su poder.

Segun esta regla, di-
zen graues Doctores, que
Iesvs, Maria, y Ioseph tie-
nen el mismo lugar en el
Cielo, que en el Euange-
lio. Noten bien las pala-
bras de San Mateo, que las
dixo con grande adver-
tencia, *Cum esset desponsata
Mater Iesu Maria Ioseph,* co-
mo estuiesse desposada la
Madre de Iesvs Maria cõ.

Ioseph. En el primer lugar
pone à Iesvs, en el segun-
do à Maria, y en el tercero
à Ioseph: pues así estàn
en el Cielo, Iesvs ocupa el
primer lugar, Maria el se-
gundo, y Ioseph el tercero.
Y como entre Iesvs, Ma-
ria, y Ioseph no pone el
Euangelista nombre, ni
verbo, ni punto, ni coma,
así no ay trono ni asien-
to en la gloria entre los
tronos de Iesvs, Maria, y
Ioseph.

Quando se quiso apar-
tar Ioseph de Maria, vien-
dola preñada, no lo permitiò
el Señor, antes le dixo
por su Angel, *Noli timere
accipere Mariam, &c.* No te
apartes de Maria, porque
ha concebido vn niño, à
quien llamaràs Iesvs. No
quiso que Ioseph se apar-
tasse de Maria, y de Iesvs;
pues quien puede creer,
que apartò de si, y de su
Madre en el Cielo, al que
no permitiò que se apar-
tasse en la tierra! Ni pare-
cia buena corresponden-
cia alexar de si en la glo-
ria al que acercò tanto à si
en las penas, queriendo
que le acompañasse, y sir-
uiesse en todos los traba-
jos, y peligros de su niñez.

Pienso, que esta es la ra-
zon de vna suplica mal-
del-

despachada, y bié negada, que hizieron los dos hermanos, y queridos discipulos de Christo; Iuan, y Diego. Pidieronle por medio

de su Madre las dos primeras fillas de su Reyno, Dic, *Matth. 20. 21. Ut sedeant hi duo filij mei, vnus ad dexteram tuam, & vnus ad sinistram in Regno tuo,* manda, que se sienten estos dos hijos míos, y discipulos tuyos, vno à tu mano derecha, y otro à tu mano siniestra. Respondiò

Christo, *Sedere ad dexteram meam, vel sinistram, non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo,* sentaros à mi mano derecha, ò siniestra, no es para vosotros, sino para aquellos, à quien las tiene destinadas mi Padre. Preguntan los Doctores, quien son estos, à quien Dios tiene destinadas las dos primeras fillas de su Reyno. San Hilario dize, que Moyses, y Elias. Euthimio, que Pedro, y Pablo. Yo digo que Maria, y Ioseph. De Maria, ya dize

Dauid, que ha de estar à la mano derecha, *Astitit Regina à dextris tuis.* Y Ioseph estará à la mano siniestra. No auéis reparado en las pinturas de Iesvs Maria, y Ioseph, como està Iesvs

en medio dando su mano derecha à Maria, y su mano siniestra à Ioseph; pues assi està el Cielo, en medio Iesvs; Maria, y Ioseph à la mano derecha, y siniestra. La mano derecha de Iesvs enlaçada con la siniestra de Maria, era prenda de que auia de tener Maria en el Cielo la mano derecha de su Hijo; y la mano siniestra de Iesvs enlaçada con la diestra de Ioseph era seguridad, que auia de tener en el Cielo la mano siniestra. Este es el orden de el Cielo, como el del Euangelio, *Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph.*

El mismo orden ha de obseruar nuestra deuociò. En primer lugar hemos de amar, y reuerenciar à Iesvs, en segundo à Maria, y en tercero à Ioseph; à Iesvs como à Dios, à Maria como à Madre de Dios, y à Ioseph como à Esposo de la Madre de Dios. Como Esposo de Maria, hemos de agradecerle, auerla seruido; como Padre de Iesvs, auerle criado; como justo, deuemos imitar su perfeccion; como hijo de Dauid, confiar en su autoridad, y poder. Quien mandò en la tierra à Dios, y era obe-

de:

decido, que le pedirà en el Cielo, que no haga: Por esto dize Gerson, que, quando Ioseph pide à Maria, ò à Iesvs, su ruego se reputa mandato? No manda Ioseph en el cielo à su hijo, y à su Esposa, como los mandò en la tierra, porque se acabò el tiempo, en que Dios queria obedeciesen el Rey, y la Reyna de el Cielo; mas con todo esto, ruego de padre à hijo mas es, que ruego; suplica de Esposo à Esposa mas es

que suplica. Pidamos à Ioseph, que ruegue à Maria, que suplique à Iesvs, nos conceda la gracia que necesitamos, las virtudes que deseamos, los bienes que apetecemos, y sin duda conseguiremos por la intercession de el Esposo de la Madre de Iesvs los bienes que pedimos, las virtudes que suplicamos, la gracia, que rogamos, y la gloria, à que aspiramos: *Quam,*
Etc.



Z

SER